

Japón y China
León Trotsky
30 de julio de 1937

(Versión al castellano desde L. Trotsky, "Japon et Chine" en *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, páginas 216-217, también para las notas. Entrevista (T 4180) publicada por el *Bulleten Oppositsii* n° 58/59, setiembre-octubre de 1937, publicada en *New York Times* del 1 de agosto: se trata de la guerra sinojaponesa.)

Japón es en el presente el eslabón más débil de la cadena capitalista. Su superestructura militar-financiera descansa sobre una base de barbarie agraria semifeudal. Las periódicas explosiones del ejército japonés no hacen más que reflejar simplemente la tensión insoportable de las contradicciones sociales en ese país. El régimen entero solamente se mantiene gracias a la dinámica de las conquistas militares. La decapitación del Ejército Rojo, y la influencia desmoralizadora sobre él de una serie de procesos fabricados, le han dejado al militarismo japonés las manos libres para nuevas aventuras.

Los probables éxitos militares de Japón sobre China solo tendrán significado en tanto que episodios históricos. La resistencia de China, estrechamente ligada con el renacimiento de esta nación, no dejará de aumentar de año en año. Las dificultades en aumento de Japón acabarán en una catástrofe militar y en la revolución social.

El gobierno chino podría impulsar un enorme entusiasmo en las masas populares y movilizarlas para la lucha contra la intervención japonesa si pusiese en marcha reformas sociales serias. La experiencia pasada no nos permite alimentar ilusiones sobre el programa social del mariscal Chiang Kai-shek¹. Pero si existe en un mundo una *guerra justa*, esa es la guerra del pueblo chino contra sus opresores. Todas las organizaciones obreras, todas las fuerzas progresistas en China, sin abandonar su programa ni su independencia política, deben cumplir hasta el final con su deber en la guerra de liberación, independientemente de su actitud ante el gobierno de Chiang Kai-shek.

Las actuales escaramuzas² militares pueden, como más de una vez ha ocurrido en el pasado, verse seguidas de un compromiso putrefacto. Pero no durará mucho tiempo. Japón está demasiado profundamente hundido en el continente como para retroceder. El despertar nacional de China no tolerará capitulaciones profundas. Por su parte, la URSS no puede mantenerse durante mucho tiempo como espectador pasivo de esta gran lucha histórica. Los intereses de autopreservación del estado soviético vencerán a los intereses de la autopreservación de la actual camarilla dirigente. La URSS tenderá la mano a China y le ayudará en la construcción y armamento del ejército chino. Toda la opinión progresista mundial estará de parte de China. La derrota del militarismo japonés es inevitable y se producirá en un próximo futuro.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

¹ Chinag Kai-shek (1887-1975), agente de bolsa, después oficial en el ejército de Cantón, había recibido formación militar en Moscú, después dirigió la escuela de alumnos-oficiales de Huangpu en Cantón antes de convertirse en jefe del ejército. Había comenzado la campaña del Norte dejando que se aplastase a la insurrección de Shanghái, después, aliado con los bancos y el hampa, masacró por sorpresa a millares de militantes. Gobernaba China como dictador y multiplicaba, por otra parte, las concesiones a un Japón amenazante desde hacía varios años.

² Los combates habían comenzado el 7 de julio precedente en el puente de Lukipiao a causa de lo que podría haber sido un incidente local. En realidad estas escaramuzas eran el principio de un conflicto que se prolongaría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.